

# **Conflictos socioambientales, alternativas al desarrollo y nuevos sujetos políticos**

## Socio-Environmental Conflicts, Alternatives to Development and New Political Subjects

Por: Daniela Londoño Díaz<sup>1</sup>, Norela Mesa Duque<sup>2</sup> & Alfonso Insuasty Rodríguez<sup>3</sup>

Recibido: noviembre de 2018 Revisado: noviembre de 2018 Aceptado: diciembre de 2018

### **Resumen.**

Estamos ante una clara imposición de las necesidades de la economía global, que termina reconfigurando los territorios urbanos y rurales, de la misma forma, esa necesidad de la economía global termina capturando a los estados que han dejado de ser autónomos y su función se limita al poder suplir las necesidades de la economía de mercado, de los que llamamos del primer mundo o del mundo desarrollado, lo que implica para los “subdesarrollados” unas condiciones de despojo y de no vida. Aunque esos territorios sean los que hoy, reproducen la vida diversa.

**Palabras clave.** modelo de desarrollo; despojo urbano; víctimas del desarrollo; conflictos socioambientales.

### **Abstract.**

We are facing a clear imposition of the needs of the global economy, which ends up reconfiguring urban and rural territories in the same way. That need for the global economy ends up capturing the states, which are no longer autonomous and their role is limited, by being able to meet the needs of the market economy, the needs of what we call the first world or the developed world, which for the “underdeveloped” conditions of dispossession and conditions of non-living, even if those territories, are the ones that today, reproduce the diverse life.

**Keywords.** Model of Development; Urban Dispossession; Victims of Development; and Socio-Environmental Conflicts.

<sup>1</sup> Psicóloga, magister en Cooperación para el Desarrollo Universidad de Valencia (España). Joven Investigadora Universidad de San Buenaventura Medellín, Grupo GIPDAD. (Colombia). Contacto: danylondono@gmail.com

<sup>2</sup> Investigadora Grupo Kavilando, socióloga Universidad de Antioquia. (Colombia). Contacto: yenyum.87@gmail.com

<sup>3</sup> Docente investigador, grupo GIPDAD Universidad de San Buenaventura, integrante de REDIPAZ. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2880-1371> SCHOLAR. <https://scholar.google.com/citations?user=-x7-TLMAAA&hl=es> Contacto: Alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Colombia vive una real encrucijada, un retroceso en sus políticas sociales, de paz, inversión social, incluso, un retroceso en sus maneras de comunicar e incidir en la opinión pública; hemos regresado a tiempos que creíamos de alguna manera superados, dinámicas de miedo, terror, corrupción en dimensiones desbordantes, sobre todo, una captura -diríamos total- del Estado por parte de los intereses de multinacionales, agenciado por sectores de poder que han hecho de las instituciones y del Estado su nicho para apalancar intereses de clase, de grupos económicos, de pequeños sectores políticos articulados a los anteriores. Hoy lo podemos ver en los diversos planes de desarrollo de los pasados gobiernos de Uribe y Santos en sus dos mandatos y ahora, con fuerza, se refleja en el Plan de Desarrollo del actual presidente de línea Uribista, Iván Duque; así lo deja ver y advierte Gudynas al referirse a dicho documento:

“La militarización de la gestión ambiental es una de las consecuencias de las Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 que acaba de presentar el gobierno Duque. Allí la Naturaleza es presentada como un “activo” que será protegida por militares y policías, donde el componente “político” de una política ambiental queda por debajo de su militarización. La intención no parece centrada en una protección ecológica sino en reemplazar los extractivismos ilegales por otros que sean legales en el sentido de ser otorgados por el Estado. O sea, estamos ante un nuevo síntoma de la lucha por los excedentes económicos que genera la explotación de la Naturaleza” (Gudynas, 2019).

Este panorama aceita de fondo un modelo económico que se ajusta a las necesidades globales; asumimos de lleno el papel de proveedores de materias primas a bajo costo al mundo llamado “desarrollado”, y esto a costa de destruir:

La naturaleza, en tanto debe ser destruida o modificada para proveer energía y materia prima tan necesaria para el modelo de

crecimiento comercial y financiero en escala ascendente, lo cual es una total locura (Grisales Gonzalez & Insuasty Rodriguez, 2016).

Al ser humano, en tanto se normaliza una cultura del individualismo, la competencia, el aislamiento para obtener no sujetos pensantes, sino individuos autómatas amoldados para el consumo; esto repercute en un vaciamiento de la capacidad racional del ser humano, entes incapaces de entender lo que pasa en su entorno, incapaces de al menos comprender que están inmersos en

una sociedad desigual, injusta, dando como resultado, por ejemplo, que estos mismos sectores sociales, evidentemente afectados, sean los que defiendan a rabiar a esos políticos que los han condenado a la pobreza, la exclusión y la ignorancia. Esto es lo que llamaríamos: la creciente patología social inducida de la disociación funcional epistémica y valórica. Ahora bien, esto implica una diseminación de la cultura del odio, la superficialidad y el engaño, que se traduce en individuos infantilizados mental y emocionalmente (Barrera Machado, 2016), lo que es sumamente grave en tanto esta realidad, por un lado, se presenta con discursos justificatorios de libertad, éxito, progreso, modernidad, y por otro lado, repercute de manera directa en la participación real, efectiva de la que llamaríamos sociedad democrática, en tanto se requiere para este fin, de sujetos conscientes y no de individuos aislados, ni de masas alienadas.

Se trata de la expansión y profundización de un modelo social, político, cultural y hasta valórico-emocional, que sustenta todo su actuar-pensar, en la lógica del extractivismo y el despojo, a todo nivel. Se confirma que esta lógica del capital como modelo, de suyo, trae muerte, destrucción y camina sobre la creación de guerras que abren la puerta al modelo económico eliminando todo obstáculo que encuentre.

Es este un modelo que puede variar su ropaje, su lenguaje, sus argumentos, puede valerse del discurso de libertad para esclavizar, de democracia para imponer, de verdad para mentir, de igualdad para acrecentar la desigualdad; que puede vestirse de diversas maneras, se manifiesta de diversas formas, pero, mantiene claro sus intereses reales, es un modelo que funciona a modo de hidra.

“Primero es que entonces no les basta que tienen las mejores tierras, que para ellos ya les sirvió muchos años. Ahora se dieron cuenta de que, en los cerros, las montañas, ahí está otra mercancía para ellos, que ya lo han dicho varias veces acá, es la riqueza de la naturaleza. Entonces empiezan a organizarse para volver a desalojarnos, donde nos empujaron, donde nos mandaron, ahora nos vuelven a querer sacar de ahí. O sea, hacer el despojo, el desalojo, porque quieren esa riqueza. Y esa riqueza que está ahí pues nosotros con nuestros tatarabuelos, como lo decimos, ellos lo tienen cuidado, y eso es lo que lo quieren llevar, sacar, ese capitalista que en pocos años lo van a destruir lo que hace miles de millones de años que está ahí en la madre tierra.” (Comisión VI, 2015)

Es un contexto que, como grupo de investigación Kavilando, en su trabajo en red a través de la Red Interuniversitaria por la Paz REDIPAZ, reafirma poco a poco en cada trabajo que realiza en terreno, con comunidades urbano-rurales, gracias a su ejercicio de investigación acción-incidente. Nos referiremos entonces, a una lectura categorial que como ejes comunes nos va dejando retos en esta tarea cada vez más compleja, de comprensión y lectura de realidad. Encontramos en nuestra acción categorías comunes como: paz transformadora, víctimas del desarrollo impuesto, criminalización de la pobreza y rediseño institucional ante un Estado corporativo. Lo cierto es que hoy reafirmamos que el trabajo de fondo para lograr avanzar hacia condiciones sociales más humanas y justas, como eje trasversal de toda acción, es la recuperación del sujeto Latino-Americano.

Ahora bien, parece estamos retornando a una suerte de reordenamiento colonial del mundo y vemos cómo esta dinámica de reordenamiento impuesto, se profundiza en América Latina y por supuestos, con especial énfasis, en Colombia, Brasil, Argentina y ahora con la intervención económico y política en Venezuela (Meysan, 2019).

En este contexto, a modo de reflexión, enunciaremos algunas características de este modelo que concluimos del análisis que hacemos a cuatro procesos que venimos acompañando en territorios específicos: San Carlos (Antioquia), Zonas afectadas por la represa Hidroituango (Antioquia-Colombia), el despojo urbano fruto del llamado desarrollo en la ciudad de Medellín.

Podemos señalar, después de analizar elementos comunes derivados de los resultados de investigación-acción-incidente en estos casos y que dan cuenta de esta lógica extractiva, de despojo y destrucción, propias de este modelo político-económico enunciado:

Se consolida un Estado Capturado por el sector corporativo. Nos referimos a la evidencia de un Estado capturado por gobiernos corporativos, gobernantes amigos, cercanos y útiles para facilitar los intereses del mercado global, es decir, un Estado que es tomado paulatinamente por un sector empresarial poderoso, que ejerce, en cierto sentido, un control sobre la administración pública vía financiación de campañas, financiación que se va tranzando con la formulación de leyes y adjudicación de contratos favorables para enriquecer esos sectores empresariales poderosos aumentando la brecha de la desigualdad y el empobrecimiento (OXFAM, 2018).

La siguiente imagen, tomada del informe OXFAM: Democracias Capturadas: el gobierno de unos

pocos, publicado en el año 2018, da cuenta de dicha lógica de captura del Estado, las instituciones y la democracia.

Imagen 1: Captura del Estado y la Democracia en América Latina.



Fuente: (OXFAM, 2018)

Se transita de una soberanía nacional a una soberanía empresarial. “La soberanía nacional ha sido sustituida poco a poco por la soberanía empresarial. Nutridas inicialmente por el Estado, las principales empresas transnacionales, instituciones financieras globales y comunidades internacionales en línea se han vuelto lo suficientemente potentes como para reivindicar políticas independientes y, en algunos casos, dictar las necesidades y oportunidades de países enteros, incluido Estados Unidos” (Estulin, 2017)

Las decisiones políticas que se toman alrededor de mega-proyectos de “desarrollo”, privilegian intereses particulares y al sector privado, al mismo tiempo que se generan las condiciones legales para evitar la responsabilidad de estos; a la par, el Estado no es capaz de garantizar la protección

de los derechos sociales, económicos y culturales de los habitantes de estos territorios urbano-rurales.

El reordenamiento siempre se acompaña del aumento del conflicto y/o violencia armada. Un fenómeno constante en la región tiene que ver con la confrontación de diversos grupos armados y que da pie para cuestionarse sobre cómo fue posible que las diversas obras urbano-rurales se desarrollaran aún y a pesar de la violencia armada, además de la re-ingeniería de dichos conflictos que disputan, en distintas etapas, el control territorial.

Perpetuar las condiciones de inseguridad jurídica en los derechos de propiedad, además de propicia el desplazamiento, generan el entorno propicio para imposibilitar el retorno.

La inseguridad jurídica frente a las múltiples formas de tenencia de la propiedad, de la tierra, de la vivienda en Colombia entran en disputa haciéndose evidentes las fallas reales o intencionadas, de la institucionalidad a la hora de regular el derecho de propiedad.

Se genera un modelo de expulsión que juega entre lo ilegal y lo legal, entre el conflicto armado intencionado o producido. Realidad que, en últimas, genera expulsión y re-expulsión, una suerte de fábricas territoriales de víctimas del conflicto armado y del desarrollo.

Vale resaltar dos frase de comunidades campesinas, una de San Carlos Antioquia, zona duramente golpeada por el conflicto armado, allí se han construido algunas de las hidroeléctricas más importantes del país, y ahora se proyectan, en tiempos de no conflicto armado, la construcción de otras tantas grandes, medianas y pequeñas; ante esta realidad afirman: “parece que nuestra presencia a alguien le resulta estorbosa, no saben qué hacer con nosotros, sacaron a nuestros abuelos, a nuestros padres y ahora a nosotros que hemos retornado” (Habitante de San Carlos Antioquia, 2016) y esta otra afirmación dicha por un campesino

en las zonas afectadas por la Represa de Hidroituango, región que sufrió la Represa de Hidroituango, región que sufrió más de 60 masacres, desplazamientos forzosos, y demás tragedias a causa de la crudeza del conflicto armado, y ahora, luego de la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia (2016) - años anteriores la supuesta desmovilización de grupos Paramilitares (2005)-, estas mismas comunidades sufren ante las fallas técnicas de esta gran obra que les inunda sus tierras y ahora los deja (aguas arriba) en un sequía inducida: “lo que no hizo la guerra en 50 años, lo hizo hidroituango en poco tiempo” (Campesino habitante de la Zona Afectada por Hidroituango, 2018).

Se afectan las economías propias, esas diversas formas de habitar los territorios. Otra de las categorías más importantes y que gira en torno a la economía del territorio: la autosostenibilidad. Las mismas comunidades urbano-rurales lo manifiestan: “nosotros tenemos nuestra propia economía y entre todos nos fortalecemos” (Campesinos, San Carlos Antioquia, 2017) y “es un río que es nuestro patrón” (Campesinos, San Carlos Antioquia, 2017). Se afecta directamente el fuerte vínculo con el territorio, que tiene que ver con el arraigo, deseo de recuperar el bienestar, la libertad, la tranquilidad y valores comunitarios como la solidaridad, lazos de cercanía y confianza. A la par, la atención que reciben las comunidades afectadas por estos proyectos no es la adecuada y por el contrario, profundiza las desigualdades y la pobreza.

Cambia la economía local y no deja opciones reales. La economía de los campesinos, mineros y otros habitantes del territorio, que gira en torno al río en el caso Rural, o de la informalidad caso Urbano, se ha visto amenazada por los cambios abruptos que ha generado el llamado desarrollo, este desarrollo cambia la lógica de destinación y uso de los suelos dejando siempre, a las comunidades, sin sustento y sin opciones reales de supervivencia.

Afectaciones psicosociales, económicas, territoriales, de salud: puntualmente para el caso de las comunidades desalojadas por causas de

proyectos de infraestructura y renovación urbana, se da una afectación de tipo económica pues la administración municipal asume que la casa es solamente un lugar de refugio sin considerar las relaciones de tipo económico que allí se dan; una casa puede ser una unidad productiva y evidencia de ello son los casos en que en el primer piso de la vivienda habita la familia y el segundo piso es alquilado, o tienen una tienda u otro negocio para efectos de su sostenimiento. Se dan afectaciones en la salud, pues la gente termina enferma y preocupada pensando que pasará con ellos, con su futuro, con su estabilidad socioeconómica y su calidad de vida y donde las instituciones no les dan respuesta efectiva, porque por un tiempo les dan el subsidio de vivienda, pero después se desentienden.

La no-paz y si-repetición. En todos los casos notamos una vulneración constante y una intranquilidad instalada en las comunidades, sumado a ello, lógicas de administrar lo público mediadas por la corrupción. No hay una tranquilidad de poder quedarse en el territorio, porque precisamente para estas personas la paz es tranquilidad, ausencia de corrupción, presencia de oportunidades. Es un proceso. Los proyectos urbano-rurales generan una constante intranquilidad, además no puede haber paz sin consulta a las comunidades. En general la paz se pone en riesgo por la presión derivada de estos proyectos, por la polarización, las problemáticas sociales y el desarraigo (desplazamiento).

Se golpea la participación real y efectiva de las comunidades. Precisamente estos proyectos no han contemplado, aunque la ley así lo establece, y es la consulta con la comunidad, estos procesos no se han dado de una forma adecuada y se da un uso amañado de los mecanismos de participación por parte de la empresa, secundado por el Estado (Villa, Barrera Machado, & Insuasty Rodríguez, 2016).

“Víctimas del desarrollo”. Se logra evidenciar de esta forma, cómo hay una revictimización por el modelo de desarrollo pues vemos como territorios

afectados por la implementación de megaproyectos, fueron en el pasado vulnerados por la violencia y hoy son nuevamente victimizados por el desarrollo, en un ciclo que se repite de “víctimas del conflicto armado a víctimas del desarrollo”. Estos proyectos de “desarrollo”, también generan desplazamientos, incertidumbre, desarraigo, incremento de la violencia y se amenaza las fuentes de subsistencia.

Se ataca y criminaliza la capacidad organizativa de las comunidades, por un lado como técnica de intervención social, la empresa genera estrategias diversas que desinforman, dividen y cooptan las comunidades, por otro lado, se hace uso de la fuerza pública y se acude a procesos judiciales que en muchos casos son amañados, buscan deslegitimar reclamos y movilizaciones que se llegasen a presentar, se estigmatiza y señala como enemigos, así mismo, se busca borrar la historia de lo que antes existía; sin embargo, las acciones de resistencia de la comunidad han frenado aún hoy, muchos proyectos, y alcanzado el goce y respeto de derechos, pero a un gran costo, de hecho hoy Colombia cuenta con un preocupante índice de homicidios de líderes sociales la mayoría asociados a la defensa de sus territorios y del medio ambiente (Orozco Tascón, 2019).

## **Conclusiones**

### **¿Desarrollo? ¿para quién?**

Urge hoy, fortalecer esa capacidad organizativa resquebrajada, con ella, la necesidad de generar alternativas, puesto que en varias ocasiones las acciones políticas y jurídicas terminan “mutiladas”, pierden fuerza y capacidad de incidencia colectiva cuando el Estado le resuelve a cada persona su afectación por separado, ocasionando una desarticulación de la organización social y, por ende, que pierda fuerza.

Urge a la par la necesidad de crear alternativas, otros mundos posibles, crear e implementar unas políticas públicas que garanticen y protejan de

manera cierta y real, a las comunidades que están inmersas en estas problemáticas, que tengan derecho a una vivienda digna, a que se les reconozcan las compensaciones e indemnizaciones justas, que haya claridad con respecto a quién es un morador y que en efecto se garanticen sus condiciones de vida sin ningún tipo de detrimento.

De fondo, tenemos la tarea de cuestionar, problematizar, repensar ampliamente la idea de “desarrollo” pues, estamos ante una clara imposición de las necesidades de la economía global, que termina reconfigurando los territorios urbanos y rurales, de la misma forma, esa necesidad de la economía global termina capturando a los estados, que han dejado de ser autónomos y su función se limita al poder suplir las necesidades de la economía de mercado, las necesidades de los que llamamos del primero mundo o del mundo desarrollado, lo que implica para los “subdesarrollados” unas condiciones de despojo y unas condiciones de no vida. Aunque sean esos territorios donde se produce la vida diversa.

Cuestionar y replantear el papel del Estado, que para cumplir con las expectativas del mercado, moldea sus instituciones, las cuales se ven inmersas en una disociación funcional epistémica y valórica, es decir, que están hechas para una cosa pero hacen todo lo contrario aunque la creencia de algunos de sus funcionarios sea la de estar haciendo lo justo, por ejemplo, proteger el medio ambiente, pero en realidad favorecer las empresas para que estas puedan hacer sus explotaciones o exploraciones en busca de recursos naturales bajo el manto de ambientalismo, alternativas, responsabilidad social empresarial y ambiental.

Hacer frente a una suerte de cierre de las oportunidades y posibilidades, hay una criminalización constante de la pobreza y de todo lo que significa oponerse a estos espacios de poder, lo que nos lleva a una cuarta conclusión y es que hay una participación capturada; hay muchas normas sobre la participación, pero es una participación que no es útil, en la medida que no está enfocada



en construir un proyecto comunitario o construir una perspectiva de territorio.

Recuperar la cultura. Las identidades culturales terminan siendo eliminadas paulatinamente, para imponer una sola forma de ser humano, una sola forma de valorar, una sola forma de sentir, y que, en resumidas cuentas, siempre vaya en función del mercado. Ejemplo de ello se tiene en el Caquetá, en las comunidades campesinas, indígenas en hidroituango, en San Carlos, en cada uno de los casos que fueron presentados.

Y por último quedan como retos la resistencia que está en función del Estado, pues el estar peleando con este resulta desgastante.

La formación política versus la formación ciudadana que es lo que ahora se implementa, es decir, el conocimiento solo de normas en función del establecimiento, en lugar de instar por un reordenamiento o por el rechazo institucional constante y que daría pie a la construcción de la autonomía que implicaría tal vez, un pensar sin Estado, construir sin Estado. ¿Es posible?

Esto implicaría recuperar valores, recuperar epistemes, pues a veces es común encontrar personas que defienden los derechos humanos pero su episteme es netamente capitalista y no nos percatamos de ello, pues estamos demasiado permeados por las relaciones económicas de

este sistema. Así pues, el reto como tal está en construir un escenario de futuro a mediano y largo plazo, apalancado en la organización, la formación, la investigación con las comunidades y la comunicación para la transformación social.

Aunque en el momento actual las alternativas no sean tan claras estas deben pensarse y cuestionar la idea del desarrollo pensando precisamente en las formas de habitar el territorio, pues como ya se ha dicho, la idea de desarrollo profundiza la pobreza y la desigualdad, excluye a los supuestos beneficiarios del mismo y adicionalmente, la idea de desarrollo según muchos de los relatos no es lo que la gente busca – pues se acercan más a las ideas de buen vivir.

Aunque como se plantea anteriormente, las alternativas por el momento no se ven claras más allá de una lista de exigencias a modo de titulares, se considera que para llegar a estas, es fundamental fortalecer la capacidad organizativa, teniendo en cuenta los logros históricos de la movilización social en esta región y los retos y oportunidades respecto esa capacidad organizativa.

Es esencial también que las alternativas que logren plantearse deben ir en línea con las formas de habitar el territorio, lo que implica retomar y fortalecer las vocaciones productivas de los habitantes, es decir, economías propias, explorar circuitos económicos locales, entre otros.

## Referencias bibliográficas.

Barrera Machado, D. (24 de marzo de 2016). Instrumentos para mantener el orden social: incentivar el pensamiento pueril y las acciones politizadas frente a la realidad. Obtenido de Kavilando: <https://kavilando.org/lineas-kavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/4391-instrumentos-para-mantener-el-orden-social-incentivar-el-pensamiento-pueril-y-las-acciones-politizadas-frente-a-la-realidad>

- Comisión VI. (2015). El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Mexico: Ediciones Mexicanas.
- Estulin, D. (2017). La trastienda de Trump. Toronto: Planeta.
- Gente. (11 de agosto de 2017). Vecinos siguen apelando por cambio de estrato en Laureles. Obtenido de Gente: <http://gente.com.co/vecinos-se-oponen-a-cambio-de-estrato-en-casas-del-barrio-laureles-de-medellin/>
- Grisales Gonzalez, D., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). Minería. Conflictos territoriales y derechos de las víctimas en Colombia. Medellín: Kavilando. Obtenido de biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20160910120507/O.pdf
- Gudynas, E. (9 de febrero de 2019). ¿Se militariza la gestión ambiental y territorial? Obtenido de El Espectador: <http://blogs.elespectador.com/actualidad/embrollo-del-desarrollo/se-militariza-la-gestion-ambiental-territorial>
- Meyssan, T. (15 de enero de 2019). Recolonización. Obtenido de Red Voltaire: <https://www.voltairenet.org/article204733.html>
- Orozco Tascón, C. (19 de enero de 2019). “Asesinatos de líderes sociales: metódicos y selectivos”, según investigador Camilo Bonilla. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/asesinatos-de-lideres-sociales-metodicos-y-selectivos-articulo-834889>
- OXFAM. (2018). Democracias capturadas: el gobierno de unos pocos. México: CLACSO. doi:DOI 10.21201/2018.3521
- Villa, J. D., Barrera Machado, D., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de san carlos Más allá de la lógica de reparación estatal. *El Agora USB*, 16(2), 453-478. doi:<http://dx.doi.org/10.21500/16578031.2442>